

▷ **Victor Urruchúa:**

Por inaccesibles desecha Canal 13 a los clásicos en la Novela Semanal

► **Ofrecerá ahora obras de autores modernos**

► **Dará, asimismo, prioridad a los nacionales**

Ana María Amado

La "civilización del libro" dejó su lugar a la civilización de la imagen. Los aforismos con que la anticipaban en sus estudios un McLuhan o un Eco, toman forma, se concretan, adquieren cada vez más una realidad significativa. En el primer plano del fenómeno, se inscribe la televisión: sus dimensiones inesperadas se abren para una audiencia aún expectante ante sus milagros. Uno de ellos, es el de llevarnos los libros a casa, el de enfrentarnos a "visiones" de sus páginas, en una reescritura necesaria a partir del pasaje de un medio de comunicación a otro.

La existencia en cada canal de TV de un Departamento de Supervisión Literaria, da cuenta de la envergadura que va adquiriendo esta visualización de la literatura en las pantallas hogareñas.

Tal vez sea en Canal 13, en el cual las telenovelas han sido remplazadas por adaptaciones de novelas, cuentos o teatro, donde esta sección especializada cumpla más cabalmente su cometido. Espacios como *La Novela Semanal*, *Canasta de Cuentos* o *Los lunes, teatro* parecen justificar su actividad. "El ciclo *La Novela Semanal* lo heredamos de la administración anterior", aclara Víctor Urruchúa, a cargo del citado Departamento de Supervisión Literaria del Canal 13. "A pesar de que comenzó a emitirse desde mediados de 1977, desde hacía dos años se preparaba y se dejaban obras terminadas, las que se están emitiendo hasta ahora. Era una inversión muy importante para dejarla de lado".

En la serie de obras exhibidas hubo presencias notables, al tiempo que omisiones no fácilmente explicables. Pero el criterio en la elección de autores parece que ha cambiado, según Urruchúa. "Haber elegido a un Thomas Mann, por ejemplo, es algo que no repetiríamos. Es demasiado ambicioso y el resultado fue inevitablemente descuidado, tal como se lo hizo. ¿Y los clásicos? Pues los evitaremos, desde el momento en que nos dirigimos a un público que no está aún preparado para enfrentarlos. Gradualmente, acentuaremos su compromiso ofreciéndole obras de autores modernos y más accesibles como Stephan Zweig, Hemingway, en fin, también autores mexicanos a quienes daremos presencia prioritaria".

Algunos títulos menciona-

dos ilustraban esas intenciones: *La imposible canción* de Carmen Mieza (adaptada por Villamil Violante para TV), cuyo tema es sobre el exilio español en México, se alinea a la par de *El Bordo* de Sergio Galindo y una versión muy libre para la pantalla chica de *El idiota* de Dostoyevski, realizada por Gerard Huillier; todos ellos próximas emisiones de la *La Novela Semanal*. Aunque el nombre del ciclo seguirá intacto, algunas obras se extenderán más allá de lunes a viernes, tal cual se estructura ahora. "Es comprimir demasiado algunas obras que dan para mucho más. En adelante si contamos con algún libro cuyas características exijan una versión de quince capítulos, o más, lo haremos. Con la misma idea de respeto máximo al autor, extenderemos *Los lunes, teatro* a una hora y media de duración", se explayó.

La inversión de dinero en este tipo de producciones suele ser elevada. Según el mismo directivo, "una de las más altas del Canal 13: un promedio de medio millón de pesos por cada novela de cinco capítulos, que por lo general se grabó en una semana, un día por capítulo". Podría pensarse que una buena cuota de recuperación económica sería la venta de estas producciones a otros mercados de televisión extranjeros: un claro ejemplo de ello lo tuvimos con la adaptación colombiana de *La mala hora* de García Márquez, que comenzó a exhibirse entre nosotros.

"Pero esa es una empresa ajena al Canal, ahora. Precisamente esa será la función de la Productora de Radio y Televisión, dependiente de la Dirección Nacional de Radio, TV y Cinematografía. Nuestra recuperación proviene fundamentalmente de la venta de los espacios publicitarios correspondientes a estos programas". Evidentemente un mal necesario para el que no se vislumbra por el momento ninguna alternativa.

Las tareas de este departamento no se circunscriben al ámbito de análisis de obras y la posibilidad de ser adaptadas. Según especifica el señor Urruchúa, (a su vez importante sector y realizador del cine mexicano) también caben entre sus funciones tareas de "control y verificación de absolutamente todo el material adquirido por el Canal: películas, series, que provienen del extranjero, son mi-

nuciosamente revisadas para ver si están de acuerdo a nuestra Ley de Difusión". Imagen, textos, contenido, el sentido general, todo efectivamente, es visto casi siempre —salvo pocas excepciones— en su idioma original y controlado. De hacer censura, ésta se manifiesta en el doblaje, en todo caso.

En cuanto a los cambios en el enfoque de los programas con base literaria, se dirigen a captar amplias capas de receptores. "Es lo que nos interesa, el *gran* auditorio, compuesto por clase media, por trabajadores principalmente, al tiempo que un intelectual más exigente pueda estar conforme también con la versión de la obra que ofrecemos", concluye el funcionario. Con respecto a los libros en sí, sería bueno recurrir alguna vez a las estadísticas, para comprobar el grado de éxito que obtienen los editores al realizar nuevas ediciones de una obra, luego de haber sido ésta televisada. Sería un excelente indicador del grado de receptividad en los espectadores, de lo que se programa para ellos.